

La Zona C de Bonaval, en Compostela, se presenta como un espacio de exposición aparentemente vacío donde la ausencia de cualquier pieza y el silencio, incluso el error de unas líneas aparentemente rectas sobre las paredes, vertebran, sin embargo, relatos muy profundos y densos.

LA 'PERFORMER' Y ARTISTA PLÁSTICA Neves Seara (Ourense, 1983) ha dejado grabadas a golpe de esfuerzo y tesón más de 73 líneas en el muro, en una *performance* que empezó el día de la inauguración y se prolongó unas jornadas más hasta completar su cometido, llegar a la altura del suelo, el lugar desde donde parte su crecimiento personal.

El subtítulo (*Carta a mi padre*) le da un valor altamente emocional a la vez que ayudaba a los espectadores a leer y asimilar esta acción procesual. A modo de lo que Barthes denomina 'Escritura blanca', porque es hecha precisamente de su ausencia, interrumpe en el espacio trazando líneas y líneas desde lo más alto que alcanza su brazo extendido, más allá de su altura de 1,73.

LAS OBRAS son renglones irregulares trazados por el pulso de su mano, hileras de silencio con los que intenta calar en lo más profundo del espectador. Con estas líneas, a simple vista de imposible lectura, se comunica con su padre o con sus seres queridos. El Auditorio de Galicia, por estas fechas, también exhibe *Carta a mi madre*, seleccionada por el premio de este año. Esa

carta maternal será la primera de una larga serie epistolar dirigida a familiares tan importantes en su vida como lo fue su abuela.

TODAS ESAS MISIVAS artísticas, que emanan de una imaginación y sensibilidad sorprendentes, son diagonales dirigidas al corazón, sin escritura aparente y sin palabras, pero que comunican tanto o más que un sinfín de renglones cargados de tinta y a veces falsas intenciones. Además, muchas están grabadas a sangre y con materiales tan relacionados con el dolor y la pérdida como la ceniza.

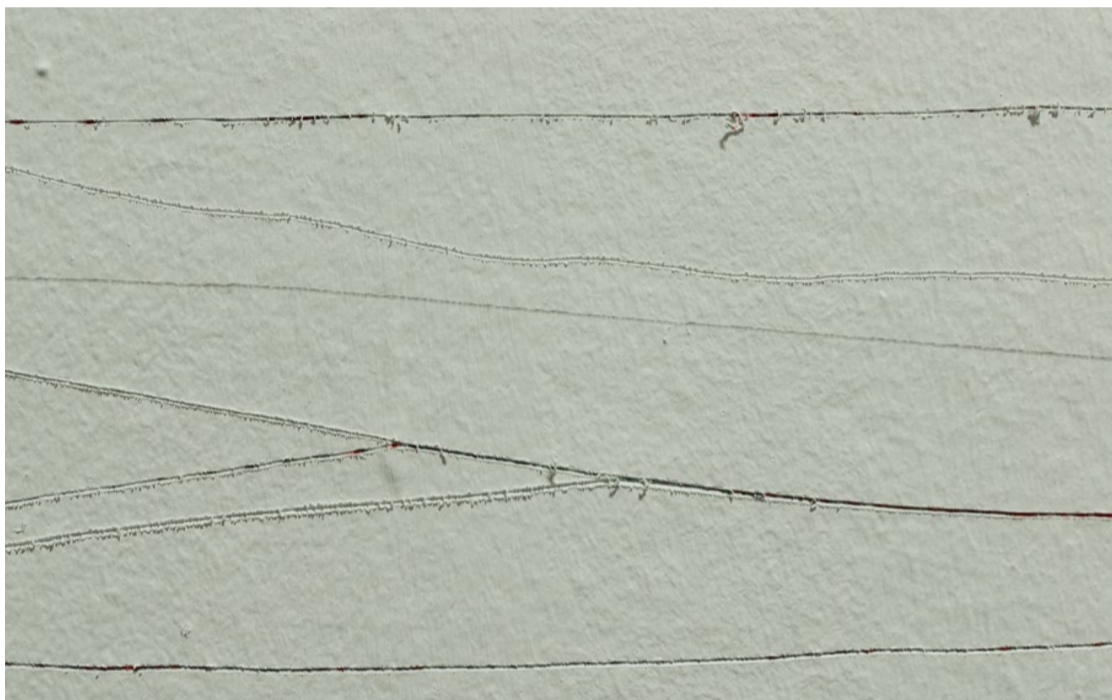
Neves entiende el silencio como un gran vehículo portador de todo lo que calla. De hecho, se puede usar para castigar o para esconderse detrás de las palabras o la escritura. Trae así al espacio C de Bonaval lo físico, lo más corporal y tangible de este elemento en apariencia sin vida. La instalación se acompaña de una grabación en la que se escucha el ruido causado por el punzón rayando la pared, lo que ayuda a la lectura de esta sentida carta.

En cierta manera, impone ese instrumento metálico hiriendo y agrietando el muro, dejando un reguero de sensaciones. Esas, precisamente, que nos guían a la hora de penetrar en la raíz de cualquier problema. En esta intervención, la artista se aleja de cualquier tipo de florituras y de poso teórico, del que no carece precisamente la autora, porque lo que pretende, como Picasso, es llegar a la esencia de las cosas.

El final de su acción sugiere un paisaje de dunas. Un entorno que remite a desiertos infecundos o heridos, lugares inhóspitos de inicios y términos amistosos o profundidades íntimas. Irrupciones sencillamente vitales, tal vez de búsquedas sin

NEVES SEARA: CARTAS DE HORIZONTES NUEVOS

TEXTO *Fátima Otero. Crítica de Arte*



hallazgos en los que por poco que nos fijemos es fácil adivinar.

ANTONIO MACHADO dejó escrito para la posteridad aquello de "... hacer camino al andar. Neves Seara parece que hace memoria al avanzar en sus proyectos, rescatando momentos, sabores y sensaciones del pasado. La autora siente el arte como una necesidad en la que adquiere especial protagonismo su cuerpo. Y en el presente caso, el esfuerzo de trazar líneas y líneas en el muro, misión tan ardua que le llevó a vendar su mano previamente para no desfallecer en su intento por completar su largo recorrido por el perímetro espacial.

Especializada en escenografía, esa cualidad escenificadora se materializa aquí en la noción de desocupación de la sala expositiva, en la que presenta un espacio vacío en el que tan sólo se muestran las huellas dejadas por un rayado extenuado de horas y días de duración. En este sentido, entronca su quehacer con el de Ignasi Aballí, sólo que él dejaba en el cubo blanco del espacio las huellas del público que en algún momento estuvo presente, y cuyas pisadas conformaban un friso de polvo y suciedad sobre las paredes de la sala expositiva.

Neves también juega con la idea de barrera y dificultad a la hora de avanzar en el propio trabajo o en la vida. La propuesta de esta ourensana, a diferencia del catalán, se muestra más visceral, confeccionando no ya listados de prensa sino huellas, interrogantes, signos no menos serios e importantes. Porque al excavar en la pared también se propone arrancar la historia pasada del espacio, descubriendo el rojo de una intervención anterior, despertando fantasmas y recuerdos que enlazan tanto su lucha vital como la del lugar.

LA ARTISTA no nos ha dejado ninguna pieza escultórica o pictórica en esta muestra. Podría hacerlo, porque aunque joven ya atesora largo recorrido. Ha optado, sin embargo, por invadir el espacio conquistando el plano horizontal y perimetral del recinto. El visitante tiene que recorrer todo el recinto con su mirada y avanzar andando para escudriñar y sentir el esfuerzo de esta acción. La autora invita al espectador a activar la relación física con la sala y trata de brindarle toda la facilidad del mundo para moverse por el recinto e incluso cambiar de dirección y a su antojo, ya que

ningún obstáculo se lo impide.

Un antimonumento ha levantado Neves en la Zona C de Bonaval, un paisaje minimalista y conceptual que comunica emociones y sentimientos intensos desde el gesto, el proceso, la repetición, la herida y mucha honestidad.

LA JOVEN CREADORA levanta un muro en la soledad del desierto, un paisaje de soledad cósmica, un muro que hoy nos puede traer a la memoria los obscenos obstáculos que vuelve a levantar Europa como detonador psicológico, pero que también se abre a horizontes nuevos, a caminos abiertos a los estertores del deseo, abiertos en sangre a la vida o al martirio. En definitiva, esta carta, como las otras, son hojas abiertas a la memoria de acontecimientos directos y limpios, sin ambages ni florituras sino desde el ritual y la instalación. Su reciente propuesta es desnuda como el silencio en las paredes, pero no menos interesante a la hora de señalar con estas líneas todas las ausencias y presencias de nuestro tiempo, nuestra memoria táctil y sensitiva de aliento y pulso corporal compartidos y sentidos en un solo yo.



Neves Sera,
Licenciada en
Bellas Artes
por la UEM
(Madrid), especialista en
Escenografía
y también en
Museografía